



Susie Clark

Niña^{La} Más Valiente
que te Puedas Imaginar

Abolición de la segregación de las escuelas de Iowa en 1868

de Joshalyn Hickey-Johnson

ilustraciones de Hayle Calvin

traducido por Maria Pimentel-Sneath

**SUSIE CLARK: LA NIÑA MÁS VALIENTE QUE
TE PUEDES IMAGINAR**


de

Joshalyn Hickey-Johnson

ilustraciones de Hayle Calvin

traducido por Maria Pimentel-Sneath



An aerial photograph of a dense forest with a small yellow house in the center. The house is surrounded by a clearing and has a small path leading to it. The forest is a mix of green and brown, suggesting a mix of tree types. The sky is a pale blue with some light clouds.

Con un agradecimiento especial a
Jean y Dan Clark, dos historiadores de Muscatine
que no tienen relación con la familia de Alexander Clark,
pero que valoran apasionadamente el hecho de compartir su historia.



Dedicatoria

De la autora

A todos mis nietos: Tayden, Lillian, Violet, Sage, Beckham, Jubilee y Nova. Que siempre sean lo suficientemente valientes como para dejar su legado en el futuro como Susie y sepan cuándo es su momento de brillar.

—Su abuela “Big Momma”

De la ilustradora

A mi abuela LaMetta Wynn, Su Señoría.

—HC





Susie la valiente
también era Susie la reina,
quien nació en una ciudad
llamada Muscatine.

¿Dices que nunca escuchaste que
hubo una reina en Muscatine?

Bueno, ¡prepárate para conocer
a la niña más valiente que te
puedas imaginar!

La valiente niña se llamaba Susie Clark.

El camino que recorría para
ir a su primera escuela era como
un paseo por un parque.



MUSCATINE,
IOWA



Antiguamente, Muscatine tenía
escuelas separadas...
y el camino era muy diferente.

Una de las escuelas en la ciudad
tenía libros bonitos
y espacio para jugar.

La otra estaba arriba de una colina
enlodada y muy, muy lejos.





Pero a Susie le encantaba el sendero lodoso
que la llevaba a cada parada:



Luego, los cerdos apestosos
revolcándose en su chiquero,
¡oinc, oinc!



Primero el caballo del vagón de
correo y su galope ¡tacatá, tacatá!

A veces, se encontraban
con soldados
que marchaban
para mantener el ritmo...

¡UY, NO!
SE HACE TARDE,
¡A VER QUIÉN
LLEGA PRIMERO!





Hacían de
cuenta que las
colinas eran montañas
y que el arroyo
Papoose era el mar.
¡Primero Rebecca,
luego Susie y Alex lo
cruzaban saltando 1, 2, 3!

Susie disfrutaba ir a la escuela todos los días y aprendió a leer y escribir.

Pronto iría a la secundaria, así que estudiaba todas las noches.



Todos los días eran distintos,
pero en muchas maneras
eran iguales.

Siempre que llegaba a su primera escuela,
sus amigos se alegraban
de verla.

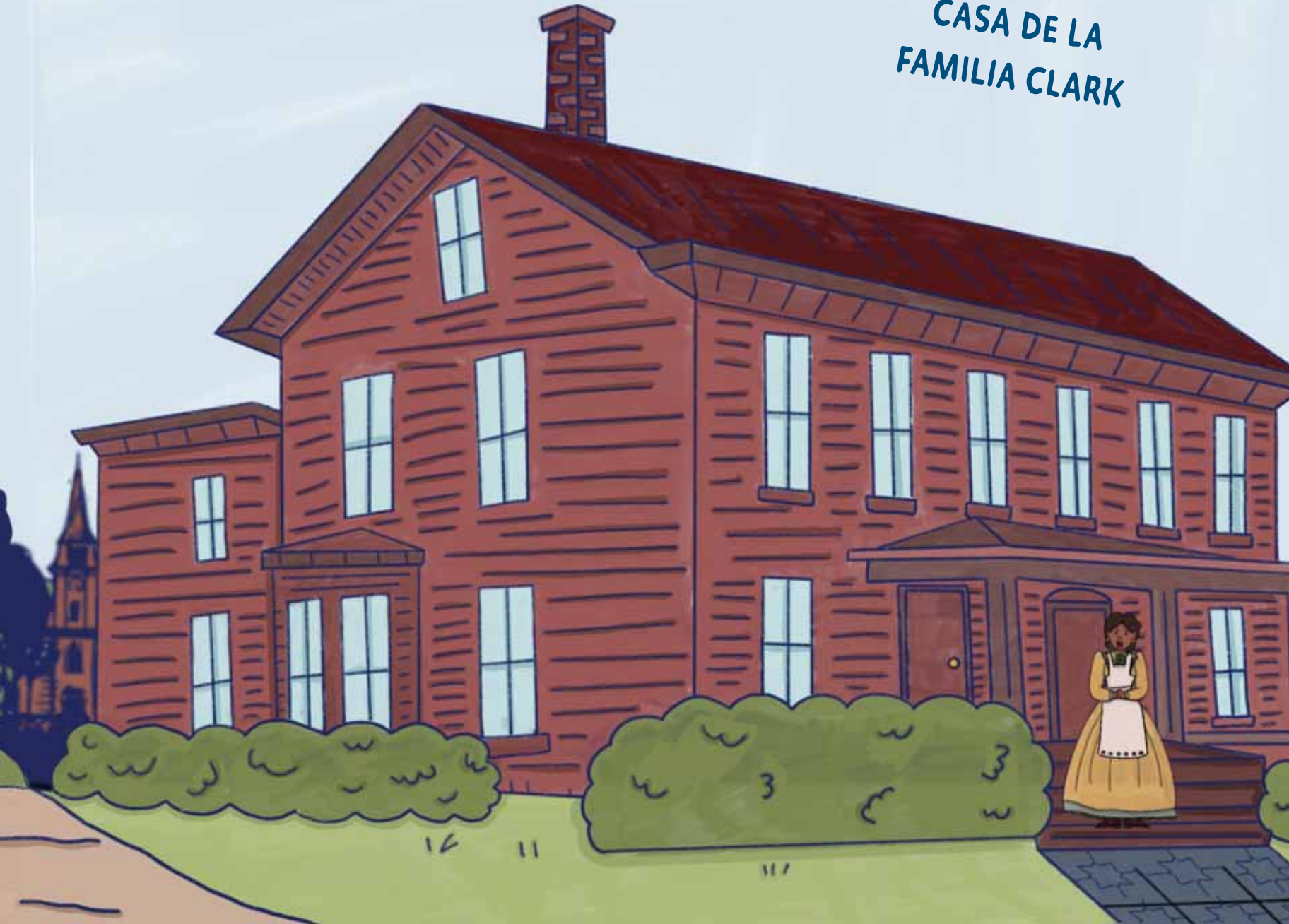


Siempre se quedaban juntos
y nunca tomaban
caminos diferentes.

Sus padres estaban atentos
a su llegada a casa,
todos los días a la misma hora.



CASA DE LA
FAMILIA CLARK



12 11

117

Antiguamente, Muscatine tenía escuelas separadas que eran muy diferentes.

Había personas malas, igual que las hay ahora, que querían ser amables, pero simplemente no sabían cómo hacerlo.



¡Quítate,
estás
ESTORBANDO!

Tenían reglas que estaban mal
y había que cambiarlas.

El papá de Susie lo pensaba todas las noches y todos los días.



Un día,
el papá de Susie dijo...





“¡Ya sé qué hacer!
¡Tengamos UN sistema escolar
en lugar de DOS!”.



¡UNA GRAN ESCUELA
PARA NIÑOS BLANCOS
Y NEGROS!

Hizo falta mucho
trabajo, pero, con
ayuda, lo logró...

Hubo que ir al tribunal
máximo de Iowa para
pedir que las dos
escuelas formaran una.

Un sistema que sea igual para todos y donde todas las personas creen que, sin importar su raza, tienen la oportunidad de lograrlo.



...EN ESE MOMENTO
cambiaron todas las reglas

...EN ESE MOMENTO
se reorganizó su
mundo Y...

EN ESE MOMENTO, Susie
encontró el coraje
para ser valiente.

Ese verano, terminó
la primaria y comenzó
la escuela secundaria.



Ese verano jugó
con nuevos amigos que conoció...
pero sin importar lo que hiciera,
había cosas que no podía olvidar.

Pronto terminaría el verano
y las reglas debían cambiar...
Ir a una nueva escuela
secundaria...
Todo se sentía muy extraño.



Una nueva escuela en la que no era bien recibida,
solo porque su piel era marrón.

Ella suplicaba: “Papá, por favor,
¡no quiero ir!

Quiero quedarme en mi escuela
con las personas que conozco.

Nuestra escuela es la
mejor escuela, los niños son como nosotros
y no nos tratan mal”.





“No somos bienvenidos
en la nueva escuela.
Nos trataron MAL...
y simplemente no es justo.
¡No les gustan nuestras
sonrisas, nuestra piel,
ni nuestro cabello!”.

“¡INTENTAMOS IR!”.

Comenzó a gritar: “¡los tres fuimos
y nos sacaron A PATADAS!”

“Me sentí tan mal cuando la maestra dijo:
Tu debes ser Susie Clark!
¡Vete a casa,
tu piel es demasiado oscura!”.

“Luego, la maestra dijo:

¡Llévate a tus familiares también,
en esta escuela no hay lugar para ustedes!”.

“Suficiente, Susie”, dijo su papá.
“Ve a tu habitación y acuéstate a dormir.

Yo iré en un momento, tenemos que hablar.

Comprenderás mejor las cosas cuando te las explique”.

Susie fue a su habitación,
Rebecca y Alex salieron.
Abrazó su almohada favorita,
luego se acostó y se puso a llorar.



Mamá fue a la cocina a preparar té.

Abuela le dijo a papá: “Le hablaré...
me escuchará”.

Abuela se sentó en su cama
y secó las lágrimas de Susie:
“Shhhh... dulce Susie,
¡no está mal llorar!

Llora esta noche y olvídale.
El nuevo día traerá un nuevo sol”.



“Es difícil que lo comprendas hoy,
pero las cosas son así.
Siempre te enseñamos la regla de oro.
La usamos en casa y en la escuela.

Tu padre es un líder en corregir las reglas.
Otras personas ayudarán en esta lucha.
El progreso llevará tiempo,
no sucederá de la noche a la mañana...PERO...
la mejor REGLA NUEVA
será una ESCUELA IGUALITARIA...

Y pronto llegará tu momento de dejar una huella
en el futuro, para que no repitamos el pasado”.

“Pero soy solo una niña,
¡no sé luchar!
Ni siquiera deberías pedírmelo,
¡no parece correcto!”.

“Buenas noches, dulce
Susie, tu madre estará contigo,
sé que puede ayudarte
a entender cómo comenzar”.



Pronto, mamá le trajo un té de manzanilla.
Luego encendió una vela para que ambas pudieran ver.

Sentada en la cama a la luz de las velas,
Susie aprendió todo sobre la valiente lucha de sus ancestros.

Mamá comenzó:
“Yo fui joven como tú,
y ni siquiera puedo decirte
las cosas que he pasado”.



“Puedo decirte que tuve que ser valiente...
y darlo todo.

Cuando era bebé,
me separaron de mi mamá y mi papá.

Antes de que me llevaran,
pusieron junto a mí
un paquete de valentía en estas semillas de oca.

Desde nuestra Tierra Natal
y durante todos estos años,
todavía están aquí esta noche
para ayudarte a calmar el miedo”.

“¿La Tierra Natal?”.



Susie no pudo contener el asombro cuando su mamá
le abrió la mano.

En su mano, había unas semillas redondas,
del verde más bello que existe.

“¡Sí! De nuestra Tierra Natal,
donde nuestras antepasadas eran Reinas.
¡Contra viento y marea, llegaron hasta Muscatine!

Año tras año, hemos sembrado y cosechado esta semilla
que trajeron de África nuestros antepasados.

Nuestra familia es como esta semilla,
crece más fuerte en cada generación.
¡Hasta llegar a ti, para liderar a toda la NACIÓN!”.



“Sé que estás preocupada, pero haré una cosa,
¡trenzaré una corona de valentía para ti!

Nadie la verá,
pero tú la sentirás.

Entonces, recordarás que llevas la valentía en tus trenzas.

Piensa en mí y en MI coraje, luego piensa en tu corona.
Siéntete orgullosa del poder que has heredado”.

Mamá le dio un beso de las buenas noches.

Rezaron la oración “El Padre Nuestro”.

Se llevó las tazas y luego apareció papá.

ÁFRICA



“Iowa tendrá un sistema escolar igualitario,
sin importar la raza.

¡Esto significa que la escuela secundaria
de la ciudad no podrá mandarte a casa solo
porque tu piel es marrón!

No será fácil, pero lo lograremos.
Muchas buenas personas nos ayudarán en el camino.

Naciste en el lugar
y el momento correcto
para ser una líder,
¡es tu momento de brillar!”.



Susie comenzó a sentirse cada vez más valiente.
Sintió el dolor de su madre y sintió el orgullo de su familia.

Sus padres le estaban enseñando a ser fuerte.
Ahora sabía que podía ser valiente
y ayudar a los demás a llevarse bien.

Ese verano pasó igual que todos los veranos.
El otoño no tardó en llegar,
era hora de ir a la escuela.

El verano de 1868 fue un verano para recordar
por lo mucho que se divirtieron,
¡hasta septiembre!



Hasta el fin de semana antes de que
los niños Clark volvieran a recorrer
el sendero que tanto les gustaba.
Subieron por las colinas.
Navegaron por el “mar de Papoose”
y volvieron a contar a los cerdos apestosos,
¡1, 2, 3!

PERO AHORA...

Las montañas parecían colinas
y el mar parecía el arroyo Papoose.
Los cerdos eran igual de apestosos,
pero ya no era tan divertido verlos.

Habían crecido, tenían más sabiduría e inteligencia.

Susie había tomado valentía
para tener un
comienzo nuevo.



y...LA NOCHE ANTERIOR A SU PRIMER DÍA,



cuando mamá puso las
últimas semillas en la última
parte, trenzó la valentía
del pasado para
el comienzo nuevo
de Susie.



Luego, mamá le cubrió la cabeza a Susie con un pañuelo para mantener el cabello en su lugar, se agachó una última vez y le acarició la cara.

“Cuando llegue el nuevo día, tendrás que dar lo mejor de ti. Ve a la nueva escuela y deja que tu valentía haga el resto”.

Susie estaba más que lista.
Sabía que vestido se iba a poner;
se sentía valiente gracias a las semillas en su cabello.



Esas maravillosas semillas de la Tierra Natal,
del verde más bello que existe,
hicieron que Susie sintiera que no era simplemente “Susie”,
sino la “¡REINA SUSIE DE MUSCATINE!”.

¡LA NIÑA MÁS VALIENTE QUE TE PUEDAS IMAGINAR!

Susie se sintió orgullosa de su poder
el primer día de clases.
Algunos niños sabían quién era
y pensaban que era genial.



Pronto, los dos sistemas escolares se convirtieron en uno,
con todos los niños juntos.

El papá de Susie cambió las reglas
y las mejoró mucho.

La historia de Susie es muy importante
y realmente DEBE contarse.

¡Dejó su huella en el futuro con tan solo trece años!

El futuro llegó en 1954 cuando la Corte Suprema
de los Estados Unidos abrió la puerta de la historia.

El otoño de 1868

fue un otoño para el recuerdo.

La reina Susie y su papá hicieron que IOWA despertara.



Hoy, una escuela lleva el nombre
de Susie Clark en su ciudad.

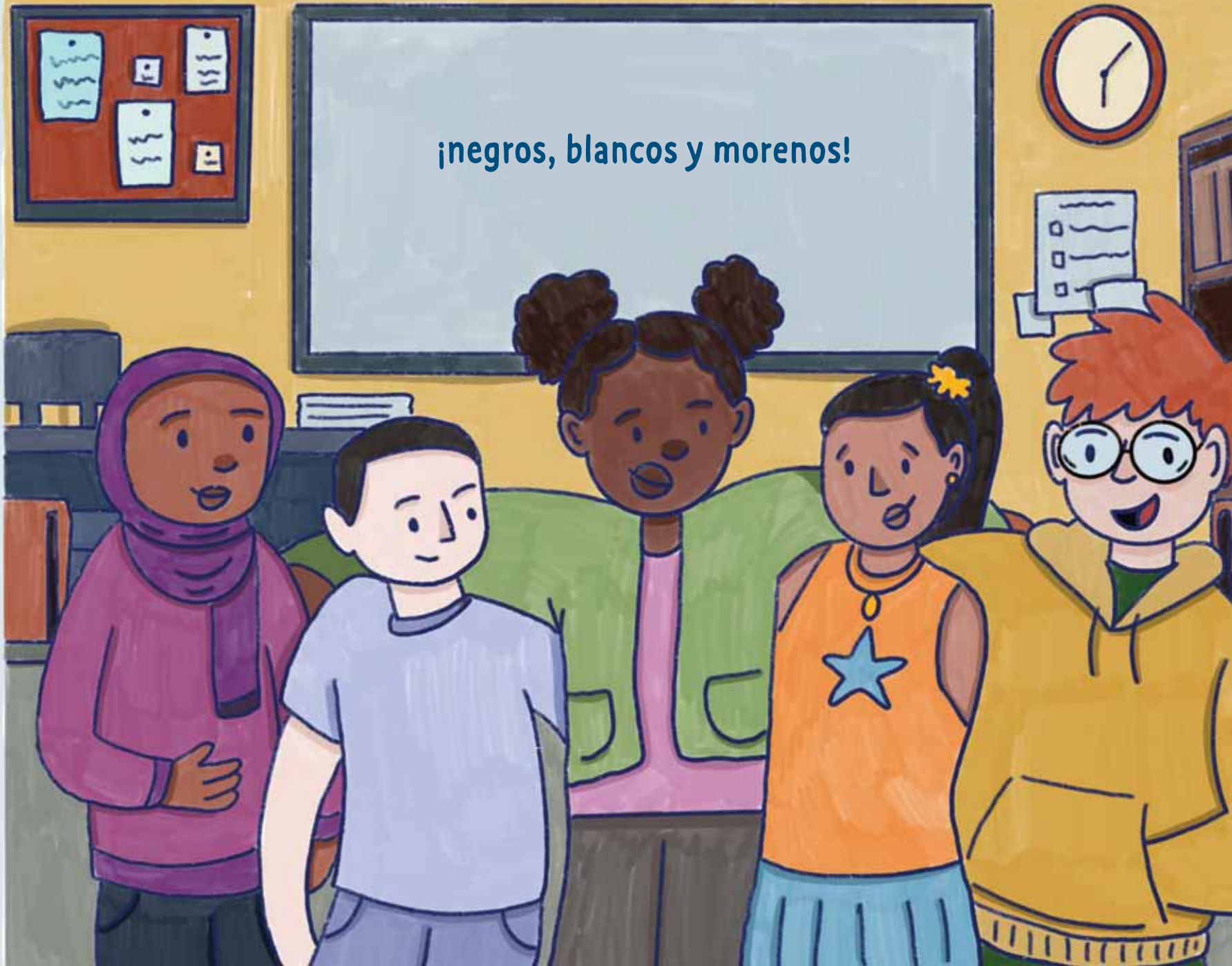
ESCUELA
SECUNDARIA
SUSAN CLARK

ESCUELA
SECUNDARIA
SUSAN CLARK



Con muchos niños,

¡negros, blancos y morenos!



FIN

Nota de la autora

Susan V. Clark 1854-1925

De Jean Clark:

“Susan V. Clark tenía solo 13 años cuando se convirtió en la primera estudiante negra en los Estados Unidos en ingresar a una escuela pública a través de una orden judicial. Su demanda, resuelta por la Corte Suprema de Iowa en 1868, otorgó a todos los niños y las niñas de Iowa el derecho de asistir a la escuela pública independientemente de su raza, religión, nacionalidad o cualquier otra distinción.

Las escuelas segregadas fueron la norma en muchos estados hasta que la Corte Suprema de los EE. UU. falló en Brown contra la Junta Educativa de Topeka en 1954. El caso de Susan contribuyó a esa decisión histórica.

En 1871, Susan Clark terminó la escuela secundaria con honores, fue la primera estudiante negra en graduarse en una escuela secundaria en Iowa. La seleccionaron para ser una de las oradoras de su graduación debido a su gran carácter moral y liderazgo”.

Mientras escribía este libro como madre y abuela de niños afroamericanos, y porque comprendo los desafíos de la sociedad actual, tuve que sumergirme en la cultura, las leyendas y la sabiduría popular

negra a través de generaciones de supervivencia. Tuve que encontrar la fortaleza interior que necesitaron todos mis antepasados para tener un impacto en las generaciones futuras para poder comprender la verdadera fortaleza que llevamos dentro. Ahí es donde surgió la idea de la semilla de oca.

Aprendí que muchas mujeres africanas ponían arroz u otras semillas en su cabello para evitar la inanición en su camino hacia la esclavitud a través del pasaje del medio. A menudo, la esclavas ponían semillas en el cabello de sus hijos antes de que los enviaran a otras plantaciones, para que pudieran comer.

Si bien no sabemos con certeza si la madre de Susan le trenzó una corona de oca en su cabello para que fuera valiente, sabemos históricamente que las personas negras dependían de todo lo que tenían para sobrevivir y, a menudo, necesitaban ser creativas e ingeniosas para alentar a sus hijos. Sé que uno de los principales desafíos que enfrenté en la crianza de mis hijos en este siglo fue ocultar los horrores de la realidad que nuestros hijos conocerían en su momento.

Sentí la necesidad de retroceder en el tiempo para intentar imaginar cada perspectiva de cada miembro de la familia y su conexión con la historia de Susan. Sus bisabuelos paternos eran esclavistas blancos (de apellido Clark) y una mujer negra de la que poco se sabe. Emancipó a su hijo, John Clark, y a Rebecca Darnes,

ambos descritos como mestizos. John y Rebecca dieron a luz al padre de Susan, Alexander.

En mayo de 1842, a los 16 años, Alexander Clark se estableció en Muscatine (entonces llamada Bloomington), Iowa. Después de establecerse, Clark se casó con Catherine Griffin de Iowa City el 9 de octubre de 1848, y la pareja tuvo tres hijos: Susan, Alexander Junior y Rebecca (nombrada en honor a su abuela). En esta historia, presento el triste hecho de que Catherine fue separada de sus padres y entregada como un “regalo” a una familia blanca a los tres años. Fue emancipada mucho más tarde en su vida y se la describió como “de origen africano e indio”.

Sentí que Catherine quería transmitir el coraje de la familia a su valiente hija Susan. Dado que esta familia no llevaba tanto tiempo lejos de África, las semillas de oca (originarias de África Occidental) me sirvieron como línea de historia.

Investigar la historia de la familia Clark me permitió ser testigo de la fortaleza y creatividad que esta familia representa en la historia de los EE. UU.

Debido a la fuerza y la valentía que esta familia demostró, los Estados Unidos pudieron verlo atrasados que estaban en cuanto a la abolición de la segregación cuando la Corte Suprema se basó en el caso de Susan Clark para emitir su fallo de Brown contra la Junta Educativa de Topeka el 17 de mayo de 1954.

Aunque la abuela Rebecca reconoció que “el progreso llevará tiempo, no sucederá de la noche a la mañana”, estoy segura de que nunca imaginó que llevaría casi un siglo más integrar las escuelas en todo el país.

Tener el honor de contar la historia de esta familia en un libro infantil ha sido particularmente significativo para mí, ahora que soy abuela. Al igual que la abuela de Susan, entiendo mejor el progreso. En mi vida, he sido testigo de que viene en olas.

Siento que nuestro país ha experimentado una nueva ola de progreso desde el verano de 2020. Espero que esta historia ayude a alentar a todos a hacer lo que puedan para surfear esta ola y progresar hacia una comprensión más inclusiva de quienes nos rodean.

Nota histórica de la Fundación Alexander Clark

Este libro de cuentos ilustrado simplifica maravillosamente para los lectores jóvenes una lucha de décadas por los derechos civiles antes, durante y después de la Guerra Civil. Les permite dar un vistazo imaginario a la verdadera historia de una niña afroamericana y su familia, quienes superaron las barreras para tener acceso igualitario a la educación.

La esclavitud nunca existió oficialmente en el nuevo estado de Iowa, pero igualmente no era un lugar acogedor para las personas negras que eran una pequeña minoría de la población y quedaban relegadas a un estatus inferior. Sin embargo, Iowa fue pionera en el país en establecer una ley estatal que decía que “no debería haber dos escuelas, sino una”.

Niñas y niños negros de todas las edades asistieron a la pequeña escuela “africana” de Muscatine sin niveles de grado. Varias escuelas primarias para estudiantes blancos canalizaban hacia dos escuelas de gramática, el nivel de educación más alto para la mayoría de las personas en esa época. La escuela de gramática n.º 2 rechazó a los hijos de Alexander Clark después de que los tres asistieran dos días en 1865. No sabemos si Alexander

Jr. intentó ir nuevamente en 1867 junto con Susan, pero su padre presentó la demanda solo en nombre de la niña. Susan recibió educación en casa en 1867 y 1868 durante la demanda, luego ingresó a la escuela secundaria de Muscatine a los 14 años después de que la Corte Suprema de Iowa falló a su favor.

La escuela secundaria era bastante nueva, con admisión por examen. Susan fue su primera estudiante negra, y su hermano, Alexander Jr., fue el segundo, hasta donde sabemos. Los informes indican que su hermana Rebecca también se graduó en algún momento, pero se perdieron los registros escolares en un incendio.

Mucho de esto se conoce gracias a los más de cuarenta años de Alexander Clark como líder en la causa igualitaria.

Explore esta historia en <http://stnl.cr/susieclark>.





Este libro de cuentos ilustrado simplifica maravillosamente para los lectores jóvenes una lucha de décadas por los derechos civiles antes, durante y después de la Guerra Civil. Les permite dar un vistazo imaginario a la verdadera historia de Susan Clark y su familia, quienes superaron las barreras para tener acceso igualitario a la educación.

Presentado por



Global Education
at Stanley Center